

CAROLINA COUSO  
texto

# “El Papa perdonó a su agresor, pero éste cumplió su pena”

TESTIMONIO DE CHARO SIERRA, VIUDA DEL SARGENTO DE LA GUARDIA CIVIL JOSÉ LUIS VEGA PÉREZ, ASESINADO POR ETA EN 1984.



**D**esde tiempos inmemoriales, Galicia ha sido una región matriarcal donde la mujer constituía el pilar principal del núcleo familiar. La tradición marinera de la región hacía que el cabeza de familia pasara largas temporadas embarcado en alta mar, mientras la mujer era la encargada de proporcionar el sustento diario a los hijos que quedaban en tierra. Para ello, las mujeres gallegas han hecho gala de su valor y fortaleza durante siglos. Charo Sierra es una de esas mujeres que han llevado el coraje y la fortaleza por bandera durante toda su vida. Aunque su marido no era marinero, Charo vio cómo su vida naufragaba a causa del peor de los tempora-

les, el desencadenado por la ira y la sinrazón de las armas. Así, a esta pontevedresa de 57 años, natural de Pontecesures, no le quedó otro remedio que echarse la casa a la espalda y sacar a su familia adelante. Emulando a sus antepasados, Charo tuvo que aprender a ejercer de padre y madre a la vez desde que ETA asesinase a su marido, el sargento primero de la Guardia Civil José Luis Veiga Pérez, en Álava en 1984. Aquellos años fueron los más sangrientos de la banda terrorista ETA y en los que las víctimas sufrían mayor abandono e incomprensión. La eterna frase “algo habrá hecho” se convertía en una lamentable cantinela popular cada vez que asesinaban a un guardia civil, y el miedo a convertirse en el blanco de las iras etarras hacía casi imposible encontrar un sacerdote



“La sociedad empezó a comprender algo a las víctimas cuando los atentados fueron indiscriminados, por miedo o porque pensaban que les podía tocar a ellos. Mientras caían guardias civiles, policías o militares, no se inmutaban; eso iba en el sueldo”.

que oficiase los sepelios de los agentes asesinados. La sociedad daba la espalda a las víctimas, y la indiferencia y el abandono eran la única respuesta que encontraban tras los atentados. Así, Charo nos ofrece un duro relato de los amargos momentos que tuvo que pasar hace 22 años, constituyendo un valioso testimonio de lo que para muchas víctimas significaron los *años de plomo* del terrorismo en España.

#### **Antes del atentado, ¿cómo era vuestra vida?**

Nosotros siempre vivimos en A Coruña, mi marido era sargento primero de la Guardia Civil y jefe del equipo TEDAX (unidad especial de la Guardia Civil dedicada a la desactivación de explosivos) de A Coruña. Además, José Luis era profesor de enseñanza primaria y licenciado en Derecho. Todos los años, los miembros del grupo TEDAX pasaban dos meses en el País Vasco. Aquel año no le tocaba ir a mi marido sino a un compañero que se acababa de casar, pero a José Luis le dio pena enviarlo y fue en su lugar.

#### **¿Nunca le acompañasteis a esas concentraciones de dos meses en el País Vasco?**

Mi marido no quería que fuésemos allí, decía que había mucho desprecio de la gente hacia nosotros y evitaba por todos los medios que pasáramos por eso.

#### **Los ochenta fueron años muy duros donde los atentados contra los miembros de la Guardia Civil se repetían a diario, ¿cómo recuerdas tú aquel fatídico día de agosto de 1984?**

Puff..., todo sucedió en la noche el 27 al 28 de agosto, a eso de las doce y media de la noche. Verás, se da la casualidad que el día 27 mi hijo pequeño cumplía cuatro añitos. Su padre iba a venir a celebrarlo con nosotros pero me llamó él un día antes, como todos los días, y me dijo que no podía venir. Yo me llevé un disgusto tremendo, ya que sería el primer cumpleaños de mi hijo sin su padre, pero me dijo que en unos días venía definitivamente y me prometió que no volvería más al País Vasco. El día 27 a las nueve y media de la noche llamó para felicitar al niño y, después de estar charlando con los tres, se despidió de mí con un “te quiero, hasta mañana”. Pero ese mañana no llegó nunca y nunca pude volver a hablar con él.

La tarde del 27 habíamos celebrado en casa el cumpleaños de mi hijo pequeño con varios amigos suyos y te puedes imaginar cómo quedó todo. Cuando se fueron, estaba todo revuelto y yo agotada; después

de acostar a los niños pensé: “Me voy a sentar un momento”, pero me quedé dormida. A las doce y media me desperté sobresaltada con un pensamiento: “Madre mía, si pasa algo cómo tengo la casa”, y me puse a recoger todo. Terminé a las tres menos cuarto de la madrugada y me acosté. No habían pasado ni cinco minutos y llamaron a la puerta, salí como una bala, creía que era mi marido que venía dándome una sorpresa (lo había hecho en viajes anteriores), pero al ver por la mirilla a uno de sus hermanos y a uno de sus jefes me di cuenta de lo que había pasado. No tuvieron que decirme nada, abrí la puerta y pregunté entre lágrimas: “¿Lo han matado?”, solamente asintieron con la cabeza y ahí empezó mi calvario.

Los asesinos de ETA habían puesto una bomba trampa en la vía del tren y habían avisado de que en 30 minutos haría explosión. Para proteger a la gente que venía en el tren, se suspendió el servicio y avisaron a los TEDAX y a otras unidades especiales de la Guardia Civil. Los terroristas habían puesto un sedal en el camino por el que obligatoriamente tenían que pasar los artificieros, y al



Tras el atentado, mi vida giró 180 grados. No tenía fuerzas para nada, pero tenía dos hijos que educar

# Creo que lo único válido contra el terrorismo es que caiga sobre ellos el peso de la ley, policial y judicialmente

pasar uno del equipo, tropezó con el sedal e hizo explosión la bomba. Así murieron tres personas, entre ellas José Luis, e hirieron a mucha gente.

**Han pasado ya casi 22 años, aunque las heridas del terrorismo no cierran nunca del todo, ¿cómo ha cambiado tu vida desde entonces?**

Por supuesto que estas heridas no cicatrizan nunca. Puedes dominar tus pensamientos y dejarlos en la recámara, pero en el momento que sucede algo, todos se agolpan y vuelves a revivir el pasado. Tras el atentado, mi vida dio un giro de 180 grados. Los primeros años era tan grande la pena que sentía que no tenía ganas ni fuerzas para nada, pero tenía dos hijos y había que educarlos. Poco a poco, pidiéndole a mi marido que me ayudara y guardándome mi pena y mi rabia, fui tirando, y hoy, gracias a Dios, tengo dos hijos fenomenales, licenciados en Derecho y criados sin odio, y yo creo que felices, que siguen sintiendo un gran amor hacia su padre.

**Te quedaste viuda muy joven y con dos niños muy pequeños, por lo que te has visto obligada a ejercer de padre y madre a la vez. ¿Cómo han vivido todo esto tus hijos?**

Mis hijos eran muy pequeños. El mayor, José Luis, tenía ocho años y medio y David había cumplido cuatro años el día anterior.

Todas las viudas de víctimas nos vemos obligadas a ejercer de padre y madre, unas con ayuda y otras solas, tirando como podemos.

Yo, gracias a Dios, tuve en dos hermanos de mi marido, Paco y Manolo, ayuda y apoyo. Ellos me arreglaron todos los papeles oficiales, y sobre todo uno de ellos, Paco, durante los 10 primeros años tras la pérdida de mi marido, venía todos los días a vernos, estaba al tanto de los estudios de mis hijos, los llevaba de paseo, les daba cariño y me escuchaba cuando hablaba y lloraba. Se puede decir que fue mi psiquiatra. Desde aquí mi agradecimiento a él y a su mujer. Yo creía que mis hijos lo habían llevado mejor aunque, en rea-

lidad, me equivocaba. Cuando el mayor terminó su carrera, me dijo un día: "Mamá, qué contento estaría papá viéndome ahora, ¿verdad? Lo echo de menos"; eso me partió el alma, me di cuenta de lo que había sufrido en silencio.

**Me comentas que el apoyo de tu familia ha sido fundamental tras el atentado, pero ¿te sentiste apoyada institucionalmente?**

No, y rotundamente, no. Cuando sufres un atentado te intentan manejar, es lo único que les interesa, quedar bien en la prensa. Te voy a contar una anécdota: al día siguiente del atentado, iban a traer a mi marido desde el País Vasco a casa en avión, me acompañaron al aeropuerto muchos de sus amigos. Después de llevar allí esperando mucho tiempo, y en vista de la tardanza, pregunté qué pasaba y me dijeron que no habían encontrado en el País Vasco a ningún cura para decirle un funeral. Me puse histérica y les dije que lo trajeran inmediatamente, que en Galicia sobran curas.

A mis suegros y a mí nos llevaron a una sala especial y a todos los acompañantes a otra, cuando dije que nos íbamos con ellos se movilaron y los trajeron a nuestro lado, después no nos dejaban ni levantar para tomar café, nos lo traían. En cuanto te revelabas se mataban por halagarte. En aquella época la asociación de víctimas apenas si existía ni te hacían ni caso. Cuando me enteré que existía ya habían pasado cinco años del atentado y nadie se había puesto en contacto conmigo, intenté buscarla y, cuando la encontré, me dijeron que no me podían atender en ese momento y que me llamarían, pero todavía estoy esperando. Menos mal que ahora el asociacionismo sí que funciona bien y se preocupan por nosotros y por nuestras víctimas.

En cuanto al respaldo gubernamental, voy a contarte una cosa: cuando el Gobierno concedió a todos los militares víctimas del terrorismo un ascenso a la categoría inmediatamente superior, a mi marido lo descendieron. Él era sargento primero, lo nombraron cabo en vez de brigada, que



era lo que le correspondía, y a estas alturas todavía no he recibido rectificación alguna. Imagínate cuánto apoyo he tenido.

**¿Crees que la sociedad española comprende el dolor de las víctimas?**

La sociedad empezó a comprender algo a las víctimas cuando los atentados fueron indiscriminados, por miedo o porque pensaban que les podía tocar a ellos. Mientras caían guardias civiles, policías o militares, no se inmutaban; eso iba en el suelo.

**Ahora, después de todos los duros momentos que has vivido y con la templanza y el sosiego que sólo concede el paso del tiempo, ¿cómo te sientes?**

Pues ahora que tenemos una asociación fuerte que nos apoya, me siento con fuerzas para luchar, para intentar que los asesinos de mi marido se sienten en el banquillo y que sean juzgados. Quiero justicia y que cumplan la pena que le sea impuesta. El Papa perdonó a su agresor, pero éste cumplió su pena.

**Hoy estamos viviendo un momento político sin precedentes en nuestro país. ¿Qué piensas del alto el fuego de ETA?**

Que es un tiempo que está ganando ETA para rearmarse y volver a hacerse fuerte.

**¿Y qué opinas de una posible negociación entre el Gobierno y ETA o sus interlocutores? ¿Cómo te afecta a ti este posible diálogo?**

Me parece que con los terroristas no se puede negociar, hay muchos muertos para que todo quede en nada. Me pregunto qué será lo que

se les está dando a cambio de que no maten porque ETA ni ha entregado las armas ni deja de extorsionar. Me preocupa enormemente que la justicia mire hacia otro lado y que no aplique la condena que se merecen los terroristas. Yo quiero que haya vencedores y vencidos, los asesinos no pueden salir impunes de sus crímenes, tienen que pagar con la cárcel los asesinatos que han cometido. Las manos manchadas de sangre no se limpian con talante y negociación, no olvidemos que hay unos asesinos que matan indiscriminadamente y mucha gente que ha muerto dando su vida por España.

**Pero ya hemos vivido otros procesos de negociación similares con anterioridad, ¿qué diferencias ves entre la situación actual y los contactos llevados a cabo por los Gobiernos anteriores?**

Los Gobiernos anteriores exigían a los terroristas que entregaran las armas sin condiciones y sin pagar un precio político por ello. La sensación que tengo ahora es que todo vale y se perdona todo.

**¿Estarías dispuesta a aceptar algún tipo de negociación con ETA si con ello se consigue el fin del terrorismo?**

No, negociación con asesinos, nunca.

**¿Crees que algún día veremos el final del terrorismo?**

Yo, desgraciadamente, no creo en el fin del terrorismo, ni próximo ni a corto plazo, y menos con negociaciones en las que se va cediendo poco a poco a todo lo que piden. Creo que lo único válido contra el terrorismo es que caiga sobre ellos el peso de la ley, policial y judicialmente.

"Me preocupa enormemente que la justicia mire hacia otro lado y que no aplique la condena que se merecen los terroristas. Yo quiero que haya vencedores y vencidos, los asesinos no pueden salir impunes de los crímenes que han cometido".